

La poesía como forma de resistencia femenina a las consecuencias de los desplazamientos de beduinos en Jordania

Maira Seeley

A pesar de los importantes desplazamientos emprendidos por las familias beduinas de Jordania en las últimas generaciones, las mujeres son capaces de mitigar algunas de sus consecuencias gracias a las oportunidades y la influencia que obtienen como poetisas Nabati.

Las poblaciones beduinas de Oriente Medio han experimentado importantes desplazamientos por la pérdida de sus bienes o del acceso a los mismos, lo que les ha llevado a perder su medio de vida durante las últimas seis décadas. Se evitó que los beduinos de las provincias rurales de Aqaba y Ma'an, en el sur de Jordania, siguieran rutas migratorias gracias al refuerzo de la frontera con Arabia Saudí y a las iniciativas del Gobierno, que pretendían inducir la creación de un asentamiento beduino. Pero muy pocos beduinos jordanos emplean ya el pastoreo como medio de subsistencia y la supervivencia de la mayoría de las familias depende de trabajos remunerados masculinos (en la industria turística, por ejemplo), de las pensiones militares y de las prestaciones del Estado.

La adaptación desde un estilo de vida migratorio ha afectado significativamente al papel social y familiar de las mujeres beduinas. La transición a la vida sedentaria y a una mayor proximidad geográfica y espacial con otras personas con quienes no existe relación de parentesco ha hecho que las mujeres tengan que tomar medidas para evitar el contacto con hombres que no son sus parientes. En los contextos de asentamientos de gran densidad de población a los que los beduinos se han visto desplazados, esto tiene grandes consecuencias que afectan a la movilidad de las mujeres y restringen su capacidad de contribuir económicamente con sus familias al tiempo que limita su participación en actividades de carácter público y en la toma de decisiones. El trabajo femenino antes resultaba de vital importancia para la supervivencia de las familias en el contexto del pastoreo, ya que las mujeres eran las responsables de cuidar de los animales, ordeñar y procesar los productos lácteos, y también del cuidado, el traslado y la construcción de las tiendas. Las actividades femeninas también se desarrollaban en un espacio mayor, pues tenían menos restricciones de movimiento.

Dado que la mayor parte de las familias ya no dependen de los animales domésticos y

que la inmensa mayoría de quienes ganan el salario en los hogares beduinos actualmente son hombres, las mujeres han sido dejadas de lado como contribuyentes económicas y, por consiguiente, su influencia en las decisiones económicas de sus propias casas se ha visto reducida. La actividad política es también difícil para las mujeres beduinas por las restricciones sobre su movilidad e interacción en público con hombres con quienes no tienen parentesco.

La tradicional forma de arte que constituye la poesía Nabati (*al-sha'r al-Nabati*), un género de poesía oral compuesta a lo largo de la península arábiga tanto por hombres como por mujeres, ha demostrado ser un medio de resistencia aceptable. La poesía Nabati crea una vía de resistencia en diversos sentidos: al aumentar la movilidad espacial y geográfica de las mujeres, ofrecerles la oportunidad de expresar crítica política y social, y permitir que algunas desarrollen una carrera como poetisas y por tanto consiguen respeto, influencia y beneficios financieros.

Al contrario que muchas mujeres beduinas del medio rural, una poetisa (*shā'irah*) puede viajar durante muchas horas en coche desde su casa para participar en una velada poética (*umsiyyah*) o concurso (*mahrajān*), acompañada por su marido o por otro individuo de confianza. Esto contrasta en gran medida con las restricciones de movimiento que sufren muchas mujeres beduinas que no son poetisas, que hace incluso que no puedan aparecer en el pueblo fuera de sus hogares. Sin embargo, una poetisa puede recitar su trabajo ante un público de unos 500 hombres sin recibir críticas que apelen a su moralidad. Las poetisas con más éxito incluso pueden, si disponen de medios, viajar al extranjero para participar en eventos internacionales de poesía como el concurso televisado en los Emiratos '*Shā'r al-Million*' ('El poeta del millón') Durante estos eventos y después de ellos las poetisas pueden conversar y comer con hombres con los que no tienen relación de

parentesco sin generar desaprobación social al hallarse en el contexto de una velada poética.

Los eventos de poesía Nabati también permiten a las mujeres beduinas desplazadas participar en debates sociales y políticos en público. Mucha de la poesía que componen las mujeres tratan cuestiones polémicas como la corrupción política y la deslealtad percibida, los movimientos de la Primavera Árabe y en qué se basa el ser jordano. Las limitadas oportunidades para las mujeres beduinas de acceder a la educación superior a menudo les impiden desarrollar un liderazgo político, pero no el componer una poesía influyente. La familia de

una poetisa se opuso con firmeza a su participación oficial pero apoyaron su reivindicación política a través de un poema controvertido que tuvo mucha difusión y que criticaba a personajes de la política.

El ser reconocidas como poetisas consumadas supone también un medio para que las mujeres alcancen una posición de prestigio social al realizar su aportación al honor y la reputación de sus familias y como intelectuales con tablas que participan en debates políticos masculinos.

Maira Seeley maira.seeley@hmc.ox.ac.uk es estudiante de la Universidad de Oxford.

Urgente necesidad de soporte en telecomunicaciones

Marianne Donven y Mariko Hall

La experiencia de Haití planteó el reto a la comunidad humanitaria internacional tanto de aprovechar las posibilidades de las cada vez más disponibles y comunes tecnologías y redes de comunicación, como de garantizar que tiene acceso a la infraestructura tecnológica que le permita hacerlo.

Entre las mayores situaciones de emergencia que requieren soporte de telecomunicaciones para emergencias mediante el sistema de clústers en este momento, se destacan dos. La primera es Mali, donde la falta de infraestructura en las áreas donde las operaciones humanitarias se están llevando a cabo es total, y donde las agencias humanitarias no disponen de un largo historial que hubiera permitido el tiempo y la oportunidad de construir su propia infraestructura de comunicaciones. La otra, Sudán del Sur, en cambio, ha tenido una presencia humanitaria durante décadas. Sin embargo, el entorno físico es difícil y las áreas de necesidad y de operaciones cambian con tanta frecuencia que existe una demanda constante de instalación de infraestructuras de emergencia.

Así, ambos países han sido lugares de implementación de la “solución de respuesta del Cluster de

Telecomunicaciones para las Emergencias (ETC, por sus siglas en inglés)” para proporcionar conexión a Internet y servicios de telefonía vocal a la comunidad humanitaria. De hecho, la primera implementación de la solución de respuesta del ETC fue en Bentiu, Sudán del Sur, en enero de 2012. Desde entonces, más de 3.000 trabajadores humanitarios en todo el país han utilizado sus servicios. Una reciente implementación fue en Yida en el sur de Sudán, donde la población ha aumentado de 20.000 a

más de 70.000 personas, y la gran mayoría de los habitantes son refugiados. Yida, situada cerca de la frontera con Sudán, es susceptible a los conflictos y la violencia; en marzo de 2013 incidentes de seguridad causaron que más de 300 niños fueran desplazados del campamento ubicado en este lugar.

Los servicios prestados por la solución de respuesta del ETC permiten la coordinación y la comunicación tanto a nivel local como a nivel internacional para el personal humanitario. La solución de respuesta del ETC comprende tecnologías de “emergency.lu”,

Ericsson Response y el Programa Mundial de Alimentos. “emergency.lu” es un servicio de telecomunicaciones móviles por satélite, desarrollado por una alianza público-privada entre el gobierno de Luxemburgo y empresas privadas creada después del terremoto de Haití.¹ La experiencia de Haití evidentemente planteó el reto a la comunidad humanitaria internacional



ACNUR/K. Mahoney